

GIJON,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

AÑO II.

Precios de suscripción: 1 pla. 50 cs. trimestre. Anuncios, convencionales.—Comunicados, una peseta LÍNEA.—Número suelto, diez céntimos de peseta.—No se devuelven los originales.

Domingo 15 de Febrero de 1885.

Puntos de suscripción: En la REDACCION Y ADMINISTRACION, calle de la Merced, núm. 13, y en el Centro de suscripciones de Ambrosio Menéndez, calle Corrida, núm. 20.

NÚM. 52.

Con esta fecha entregué en persona al Sr. Director del periódico «El Fuede» D. Faustino Goyanes, el siguiente comunicado:

Sr. Director de EL FUETE.

Muy Sr. mio: ruego á V. que en prueba de imparcialidad, se sirva dar cabida en uno de los primeros números, y agradecería de V. me dispensase el favor de hacerlo en el primero del periódico que dignamente dirige, á la siguiente contestacion, que me veo en el caso de dar á la carta de D. Alejandro Blanco, inserta en el número 24.

Apela en su carta el Sr. Blanco, al tribunal de la opinion pública; pero al hacerlo, sigue el camino de ciertos litigantes, que omitiendo hechos esenciales, y presentando otros desfigurados, procuran obtener un fallo injusto; como esto, léjos de conducir á que la opinion no se extravíe, solo puede tener por objeto y por resultado estraviarla, yo, que gustoso me someto á su fallo, voy á esponer con toda verdad y exactitud los hechos, para que puedan ser rectamente conocidos y apreciados.

En el número 50 del GIJON, correspondiente al día 1.º del corriente, se publicó el siguiente suelto:

«¿No se acuerdan ustedes, carísimos lectores, cuando vió la luz pública el periódico mestizo «El Fuede», en el cual colaboran algunos republicanos, principalmente el Dux del partido federal pactista?

«Pues si lo tienen presente, que si lo tendrán, recuerden aquellas palabras de... CACIQUES... Y... CACIQUISMO, que eran de tanta trascendencia para Gijon, segun decia el periódico aludido, ó lo que es lo mismo, sus redactores.

«Estos mismos señores de horea y cuchillo, que se proponian de una sola plumada quitar toda la plaga ó gangrena del caciquismo, que conducia á esta desventurada villa al caos y á la miseria; estos mismos señores, son en la actualidad los que se hicieron.... dueños de los consumos, Teatro de Jovellanos, Dipulacion, la casa de todos, Sena-

do, Sucursal del Banco, muelle de Fomento y otras casas lejanas y cercanas de esta obra, que son lo mas selecto en comisiones hulleras, etc., etc., etc., etc.

«¡¡Cuánta felicidad y progreso dieron á este pueblo, esos enemigos del caciquismo!!
«Aprende, pueblo, aprende... y despierta del letargo en que yaces.»

En la mañana del 2, se presentó en mi casa el Sr. D. Wenceslao Alvargonzalez, manifestándome que en este suelto se le aludia, y preguntándome quién era su autor; contesté á dicho señor que no se le aludia en él bajo ningun concepto, pues de aludirle, no se habria publicado el suelto, como no consentí se publicasen otros, aunque no ofensivos, referentes á su compatibilidad y la del segundo Comandante, como próximos parientes entre sí, hijos ambos de la localidad, y con intereses de alguna consideracion y dilatada familia en ella, sobre cuestiones ó incidentes con los prácticos y sobre otros varios asuntos. A pesar de tan franca explicacion, insistió dicho señor, por razones que me son desconocidas, en tenerse por aludido y en querer le dijese de quién era el suelto, á lo que, en uso de mi perfecto derecho, me negué á contestar, siendo, por lo tanto, inexacto que, como dice el Sr. Blanco, yo haya reconocido desde luego no ser autor de aquel escrito. Entonces el Sr. Alvargonzalez me manifestó que no se daba por satisfecho, y que me mandaria dos amigos que se entendiesen conmigo, y en efecto, en la tarde de aquel día, en los Campos-Elíseos, se me presentaron los Sres. D. Faustino Alvargonzalez y D. Alejandro Blanco, autorizados por el Sr. D. Wenceslao, con la carta credencial, que me entregaron, y dice así:

«En el periódico el GIJON, publicado ayer, 1.º del mes corriente, aparece en la segunda columna de la página tercera, un comunicado cuyas últimas frases las considero un ataque á mi honra personal.

«Con el fin de obtener la solucion mas conveniente, exigiendo responsabilidad al

autor del escrito, autorizo y doy cumplidos poderes á D. Alejandro Blanco y D. Faustino Alvargonzalez, para que se entiendan con el Director del citado periódico, ó redactor del escrito, resolviendo con ellos ó personas que en su caso designen, todo cuanto sea necesario, hasta obtener una solucion que satisfaga á mi decoro personal.

«Gijon y Febrero 2 de 1885.

Wenceslao Alvargonzalez.»

Manifesté á dichos señores, como lo habia hecho á su representado, que no habia alusion alguna para este señor, y por consiguiente, que no tenia ninguna explicacion ni satisfaccion que darle; tampoco quisieron conformarse, y me pidieron nombrase dos personas con quien deseaban entenderse; les designé á mis amigos los Sres. D. Octavio Bellmunt y D. Genaro Palacio, con quienes se avistaron y á quienes entregaron una rectificacion que querian publicase en el periódico que dirijo, y habiéndome hecho presente mis dos amigos aquella infundada exigencia, la rechacé por medio de la siguiente carta:

«Señores D. Octavio Bellmunt y D. Genaro Palacio.

«Gijon 3 de Febrero de 1885, 7 noche.

«Muy señores míos y amigos: Insistiendo en lo mismo que le manifesté al señor Comandante de Marina cuando ayer fué á mi casa, con el objeto de hablarme del asunto que da lugar á esta, suplico á ustedes se concreten á lo que les tengo manifestado exclusivamente.

«Estando ustedes conformes conmigo en que la gacetilla del GIJON ó suelto, no se refiere en nada á dicha autoridad, pues como tal únicamente pudo imaginarse aludido, no quiero dar ninguna satisfaccion, que implicaría reconocimiento de una falta que no ha existido.»

«Dipensen la molestia, y queda de ustedes afectísimo s. s. y amigo

F. Fernandez.

Esta carta fué entregada á los amigos del Sr. Alvargonzalez, y no puedo menos de creer que este señor, con mas madura reflexion, hubo de conocer lo infundado de su queja y darse por satisfecho, como tambien su próximo pariente D. Fausti-

no, puesto que no cabe, ni por un momento, imaginar que á su instigacion, ó siquiera con su consentimiento, haya escrito y publicado el señor Blanco la carta á que contesto, lo que sería atraerse con justicia y razon la acerbísima censura que, sin motivo ni fundamento, y con pretexto del suelto publicado en el GIJON, dirige el Sr. Blanco al que se oculta tras de un desgraciado, cuyo último papel vendria á resultar desempeñado solo por el Sr. Blanco. Vuelvo á repetir que no cabe imaginar esto ni por un solo momento, y así, lo que verá toda persona sensata é imparcial, es que el Sr. Blanco, por una genialidad, hija quizá de sus años, parodiando intempestivamente al caballero de la Triste Figura, se echó al campo á desfacer quiméricos agravios, ó imaginarios entuer-tos, poniéndose en esta malhadada aventura para salir de ella maltrecho, como ordinariamente salía de las suyas el asendereado héroe de la Mancha.

Anticípale las gracias, Sr. Director, su seguro servidor q. s. m. b.

Francisco Fernandez.

Gijon y Febrero 13 de 1885.

P. D.

Enterados del cuento (1) que el Sr. D. Alejandro Blanco publica en el número 24 del periódico de esta localidad, titulado «El Fuede», en el «Eco de Asturias» y en «El Carbayon», periódicos de Oviedo: en vista de las galantes y lisonjeras frases que aquel nos dirige, que por ningun concepto merecemos, suponemos que en un momento de alucinacion, y arrebatado por la cólera, al defender intereses ajenos, nos haya dirigido tales frases; pues no se puede creer otra cosa al tratarse de una persona tan noble y respetable por sus años y por su his-

(1) Damos este nombre al comunicado del Sr. Blanco, por ser falso su contenido, como lo prueba muy bien, en su contestacion nuestro digno Director.

loria, como digna y de buena educacion, como lo es el SR. BLANCO.

Convencidos de que le adornan tan buenas cualidades, y comprendiendo que dicho señor no hace las cosas por exhibirse, pues nadie ignora lo enemigo que es de figurar, no podemos creer lleve objeto alguno, al calumniarnos de una manera tan delicada como él lo hace en su comunicado; pues de lo contrario, nos probaria su falta de caballerosidad: EN CUYO CASO, SUS INSULTOS NO LLEGARIAN NUNCA Á LA ALTURA DE NUESTRO DESPRECIO!

Los Redactores.

COACCIONES.

Ya lo sabemos. El Gobierno conservador, por boca de Romero Robledo, ha manifestado con lisura, que prohibirá terminantemente celebrar banquetes en conmemoracion del aniversario de la República Española.

En estos años de tiranía y despotismo, donde el ciudadano se ve imposibilitado de pregonar sin ambages sus ideas, y donde la hidra del absolutismo impera á costa de una ficticia autoridad, no es posible tolerar las pretensiones de no pocos adalides de la libertad, amantes del progreso, y entusiastas apologistas de una bien entendida y completa democracia. Ellos, que blasonan tanto de liberales y de justos; ellos, que procuran acatar las leyes, respetando siempre los derechos del ciudadano; ellos, que inclinando la cabeza ante los impulsos de las nuevas corrientes científicas, aspiran al establecimiento de la paz y de la seguridad personal; ellos, en fin, que inspirándose en la conducta progresiva de los pueblos extranjeros, pretenden desechar los rancios y tradicionales conceptos de funestísimas é ignorantes épocas de la historia; son los que atemorizados ante el espectáculo que se habia de ofrecer en nuestro país durante el memorable día del 11 de Febrero, pisotean cobardemente las leyes, y oprimen con su prepotencia la invulnerable libertad del individuo. ¡Cuántos de los que hoy militan bajo la bandera del partido canovista, sentirán en su conciencia el remordimiento de tan tamaña injusticia! No se concibe que en pleno siglo XIX, huyendo de las revoluciones, haya quien exacerbe temerariamente los ánimos de la patria española, y suscriba con su firma y apoye con su voto las órdenes insidiosas de reaccionarios gobernantes. Si esto lo hubieran promovido secuaces fanáticos de D. Alejandro Pidal, tendria alguna justificación. Al fin provienen del campo carlista; combaten todavía por el rescate de olvidados privilegios; clericalizan la enseñanza; otorgan el poder temporal al Papa, defienden la preeminencia de la Iglesia en el Estado, y deifican groseros errores nacidos al calor de un bárbaro absolutismo. Pero que lo consientan los hombres de la revolucion de Setiembre; los que personifican la mas avanzada tendencia en el poder; los que se han encumbrado pregonando los derechos del ciudadano, los debeladores de la monarquía de doña Isabel, es lo que no se explica ni tiene defensa posible.

Preguntémosles: ¿en qué basais tales me-

didias? ¿dónde se apoyan dichas restricciones? ¿cuál es el fundamento de vuestra incomprendible negativa? No esperéis una contestacion esplícita, ni una réplica satisfactoria. El mal fingido amor á la institucion vigente, les impide convencer á sus adversarios. El deseo *laudabilísimo* de evitar disturbios y deplorables tumultos, les veda en absoluto asentir con los proyectos de sus enemigos. Os dirán que de tolerar tales *excesos*, peligraria el trono, se subvertiria el orden, y darian alientos á los revolucionarios. Mostradles lo contrario, y os darán el silencio ó la carcajada por única respuesta. Acudid á la filosofía, enseñadles con pruebas irrefragables vuestros derechos, y calificarán de sofismas vuestros argumentos y de oscura vuestra dialéctica. Si admiten en principio la idea, seguirán las inspiraciones del doctrinarismo mas censurable y procurarán mistificarla al ponerla en práctica; si discrepan del pensamiento que habeis vertido, os conceptuarán obcecados y se condolerán públicamente de las utopias, que en vano, segun ellos, abrigais. ¡Qué desgracias experimentamos los que al amparo de una sancion legal pretendemos disfrutar de un acto de expansion y regocijo! Sin tribunales á donde acudir en descargo y vindicacion de repugnantes vilipendios, nos veremos precisados á cruzarnos de brazos contemplando, entre tanto, la libre propaganda de otras fracciones, que han tenido *la fortuna* de triscar por el campo de la monarquía. ¡Y aún dicen que nos quejamos de vicio! Cinismo y audacia se necesitan para emitir semejante pensamiento.

No faltaba mas que nos amordazasen ó nos mandáran á la barra por el *cruento delito* de profesar creencias antitéticas á las de nuestros ministros.

En cambio, fijaros en Francia, recordad las grandezas de su historia, los esfuerzos de cuantos trabajaron con denuedo por demoler el trono de Luis Felipe, las batallas libradas en pró de la justicia y del derecho, la sangre vertida para reconquistar los atributos todos de la personalidad humana, y encontrareis un pueblo libre, pacífico, conquistador, civilizado y temible.

Dirigid vuestras miradas á Inglaterra, nacion esencialmente monárquica, con una aristocracia ilustrada y abierta para los hombres de talento y señalados servicios, con un Parlamento libre, y con un Código sobresaliente, y también tendreis ocasion de observar el respeto profundo á las convicciones de los hombres y á la manifestacion de sus ideas. En uno y otro país se garantiza el orden, se acatan las leyes, se consagra la libre actividad, se respeta el pensamiento y se declara inviolable la sagrada esfera de la conciencia. Allí hay defensores de muy opuestas doctrinas, que sin género alguno de coacciones, las esponen en la prensa y en la plaza pública; allí existen los paladines de la monarquía y los valerosos soldados de la república; allí se exige estrecha responsabilidad á los gobernantes, se autorizan las polémicas cultas sostenidas de una y otra parte por los oscurantistas y los avanzados; allí se celebran banquetes por los sectarios de un rey, ó se reclama por los fenianos la independencia de Irlanda; allí se atienden las quejas de la opinion, se determina el exacto concepto de la soberanía, y allí es también donde el individuo ve garantida la paz de la familia, asegurados sus derechos y castigadas las arbitrarieda-

des. ¡Dichosos de los que se hallan bajo la férula de un Estado tan bien entendido y de una manera tan racional organizado!

En cambio, nosotros retrogradándonos poco á poco, sufrimos las intemperancias y provocaciones de un reaccionario execrable; vemos ultrajada nuestra dignidad, perturbado el orden público, atropellada la inmunidad de la ciencia, acuchillados los profesores y escolares, quebrantado el secreto de trascendentales asuntos internacionales, despreciados los partidos, olvidadas las leyes, cohibida la prensa y encarcelados los individuos. Nuestras protestas se pierden en el vacío, y nuestras voces se ahogan en los oscuros calabozos de los presidios. Los carlistas, recriminando duramente á Pidal, pagan *su falta* escuchando de lábios de un Ministro, frases difamatorias é injuriosas; los republicanos, condenados al ostracismo, están imposibilitados de declarar sus creencias y conmemorar sus fiestas.

¿Hasta cuándo imperará tan funesta fiscalizacion del pensamiento? No lo sabemos; pero es lo cierto, que en el fondo del pueblo se agitan corrientes impetuosas, nada favorables á las imposiciones de un *Gobierno tan tirano*, y que de todos los lábios brotan palabras de odio contra injusticias tan atroces como temerarias.

DE TODO UN POCO.

Cambiará de dominó.

—Adios, mi querido «Fuete.»
 —Adios, mi caro Guon.
 —¿Dónde vas? puedo saberlo?
 —Hombre, no diré que no, pero es mucho preguntar y no encuentro la razon de que te interese algo el saber á donde voy.
 —La verdad, si me interesa, pues que *amigo* tuyo soy, y ya ves, por un *amigo*.... ¡tantas cosas se hacen hoy!
 —Pues chico, si he de explicarte con franqueza mi intencion, te diré, que voy corriendo en busca de un *dominó* para vestirme de limpio....
 —¿De limpio? ¡Por San Anton! No digas, «Fuete,» esas cosas, porque estoy mirando yo, que cuando el pueblo se entere, te manda á Fernando Póo.
 —No lo creas, y de todo, te daré la explicacion.... Además, el pueblo sabe el disfraz que gasto hoy, y ve que ya no le sirve por la falta de *color*.
 —Si no te explicas mas claro...
 —Al momento, ¡bribonzon!... Demasiado me comprendes...
 —Te juro, «Fuete,» que no, y ya ves que con *jurar*... se produce afirmacion.
 —Bien, hombre, bien, convencido me dejas siempre Guon, y así principio á decirte por qué sufro variacion: Bien sabes que entre los míos existe gran desunion, desde que metió la *pata* un *conde*, en mi redaccion, y está claro, algunos tontos, (que el medro propio guió) opinan que ya no sirvo; que el pueblo me conoció, y que todo el mundo dice: «EL FUETE» ES UN CARLISTON. Mas esto, como comprendes, solo es pura adulacion que proporcionan *algunos* al que es su *amo y señor*, y así para terminar con tanta conversacion, me disfrazaré de nuevo con flamante dominó, para decirles á todos con la mas sana intencion: Señores, no soy «El Fuete,»

«La Voz del Pueblo» yo soy, y si acaso no te gusta, seré, tal vez, «La Opinión;» con que elegid sin cuidado, que á todo me presto yo.
 —Bravo, bravísimo, amigo, la enhorabuena te doy, á la par que muchas gracias por tu franca explicacion.
 —Pues ya que estás enterado de todo; parto veloz....
 —Adios, mi querido «Fuete,»
 —Adios, mi caro Guon.

¿Quién es él?

Un señor de poco pelo, y á mas de poco, muy cano, que pretende, en este suelo, ser mas que otro... ciudadano: que se las echa de listo, de maton y de demócrata, y que se da mucho pisto, y apoya á cierto aristócrata, y adula á éste y á su raza, y dice en su reunion, que él le pondrá una mordaza al periódico «Gijon.» Ese señor, miliciano en otro tiempo remoto, que á los *carcas* da hoy la mano; y es de Pidal muy devoto: Y que, no viendo su mancha, para insultar ya no es manco: por tirarse tanta blanca, es hoy el CABALLO BLANCO.

En el tren correo del Miércoles último ha salido para Madrid el Sr. Marqués de Canellejas, «conocido hasta hace poco por Manolo Gastañaga,» suponemos que con el objeto de tomar parte en las sesiones del Congreso... No tiembles, tierra...

Despidieron en el anden al Diputado por Castropol, «donde ni de vista le conocen siquiera,» los Sres. D. Andrés García, D. Alejandro Alvargonzalez, Director del Instituto, D. Luciano García Rendueles, D. Lope Fernandez Rúa, oficial que fué del batallon de voluntarios federales de esta villa, y algunos otros que no recordamos.

¿Quién manda... Tello?
 Así va ello.

Monólogo: ¡Cómo gozarán mis enemigos... Yo, que siempre he tenido la debilidad de considerarme superior á los demás, tener ahora, despues de viejo, que hacer la comedia de manifestarme satisfecho!...

Despues de todo, tengo que agradecerles la justicia que me hacen, pues no se les oculta á mis nobles adversarios, á cuánto obligan las circunstancias.

Caro me cuesta la falta de tacto, que á mis años es imperdonable.

La idea que sustentan algunos de resucitar noblezas de *abolengo*, títulos de Castilla, ya gastados, rancios pergaminos, aristocratas de tomo y lomo, *teócratas* de los tiempos de *Torquemada*, enemigos de todo progreso, y por consiguiente, del trabajo, pierde terreno en todas sus manifestaciones, pese á quien pese, aunque pretendan llevarlo á viva fuerza á manera de los *Consagnac* en Francia, no puede ser.

Nosotros, amantes de la libertad, del progreso, del trabajo, de la industria, y amigos de la luz de la verdad, no queremos esa amalgama de elementos tan distintamente heterogéneos, para seguir pacíficamente la marcha progresiva de los tiempos, y las reformas necesarias á mejorar la clase obrera. Esos *palacios feudales* no encierran mas que ignorancia, ceguera, fanatismo, y por último, la estancacion de grandes fortunas, que no sirven para maldita cosa, á no ser para alimentar cruentas guerras, ayudando al clericalismo.

Mañana Lunes, á las nueve de la mañana, llegará á este pueblo una comparsa, compuesta de cuarenta y cinco individuos de la vecina villa de Avilés, con el objeto de adquirir recursos para los desgraciados de Andalucía, permaneciendo entre nosotros hasta las cuatro de la tarde del mismo día.

Lo celebramos.

Hemos recibido el primer número de «El Máscara» HOJA ANUNCIADORA SEMANAL, que en verdad, está llamada á ser de gran utilidad para comerciantes é industriales.

El propósito de dicha publicación no puede ser mas laudable; ajená á las luchas políticas, solo desea proporcionar á sus lectores el mas grato entretenimiento, á la par que estampar en sus columnas toda clase y forma de anuncios, con el fin de facilitar la propaganda tan necesaria en estos tiempos, á todo establecimiento.

Devolvemos á nuestro nuevo colega sus cordiales saludos, y le deseamos todo género de prosperidades en su campaña periodística.

Es el mismo de siempre, ingrato, ignorante y superficial. Su corazón no abriga un sentimiento noble.

La envidia que le consume, haliecho brotar prematuras y abundantes canas en su rostro cetrino, y no basta esta careta venerable para cubrir tanta ruindad como oculta. Quiso pasar plaza de sabio y de guerrero, allá en tierra de ciegos, donde el tuerto es rey; pero ni esto le sirvió; hasta los ciegos vieron del pié que cojeaba.

Vuelve al pátrio hogar, sus amigos le honran con un cargo.... que convierte en palenque de chismografía, vendiendo á tirios y troyanos, y sus aspiraciones mas secretas sufrieron un terrible descalabro. No tuvo la suficiente virtud de reservar lo que sus amigos le confiaron.

Es el mismo de siempre; presumido, venal y sin actitudes para nada.

En solo una cosa tuvo acierto: en sentar plaza de denunciador.

¡Lo compadecemos!

Pobre pueblo trabajador: ¿sabes quién son tus enemigos? Los nobles, los aristócratas y los que no te proporcionan alimento por medio del trabajo, y los que.... solo viven de sus rentas.

Nada pierdes en conocerlos, pues quizá llegue un día, en que mendiguen á tu puerta algun favor, con el objeto de lucrarse con los destinos de la Nación, desde donde no recibirás de ellos mas que el desprecio.

En el baile.—¿Quiénes serán esas que entran ahora?

—Pues, hombre; ¿no las ve Vd.?

—¿Cómo las he de ver si traen careta?

—Lea Vd. el letrero que llevan en la cabeza.

(Leyendo)—PASO AL «FUETE».

—¿Qué cosas tiene Vd.?

—Eso es para que vuelva Vd. á decirme que «El Fuede» va siempre descubierto.

—Pero hombre! hay días...

—Lo que hay, son máscaras.

—Vaya, con Vd. no se puede.

—Es que... pesó mucho.

—Ve que es Vd. un gran tirador.

—Casualidad.

—Casualidad, y siempre que tira Vd. da en el blanco?

—No tiene nada de particular. Ya vé Vd., es tan grande....

—Sí, pero como el fondo es oscuro, se confunde.

—No, pues yo le veo.... bastante bien.

—Será acaso la costumbre...

—¡Ya!

—¿Quiere Vd. creer, que hasta hace pocos días no he visto «Los Sobrinos del Capitán Grant?»

—Pues, hombre; yo ya estoy cansado de verlos.

—¿Le habrán gustado á Vd.?... ¡Son muy bonitos!

—Sí, y tienen mucho chiste. Una de las cosas que mas gracia me hizo fué aquello de «E uté el comandante? Pue é uté un... animal».

—Pues yo no encontré nada de particular en eso.

—¡Ah! pues tiene gracia.

Dice el devoto «Fuete», en uno de los párrafos de su artículo de fondo, de su último número, despues de defender á capa y espada, al Ayuntamiento: *No hemos venido al estadio de la prensa á defender al actual Ayuntamiento, porque nos lo veda nuestro criterio político.*

Eso, lo habrás dicho con permiso de Pidal. Está bastante bien.

Parece ser que el Domingo pasado en la redaccion del sacristanesco «Fuete», se ha consumado un auto de fé, por cuyo motivo no ha podido salir hasta las doce de la mañana, cosa que nunca ha sucedido.

Al parecer, esta vez hubo fuego y quemaduras.

Cartillos: *no juguéis al as de oros, que le van á reventar.*

Dice el pidalino «Fuete», en su último número, en un artículo que titula BOCABULARIO de vulgaridades:

«Foudroyant: palabra importada de allende los Pirineos, que fielmente vertida al español, quiere decir *fulminante*, y que traducida á nuestro propósito, es sinónima de *pinta-monas.*»

Es así que Foudroyant, pinta, mejor dicho, dibuja á los redactores de «El Fuede», ergo, la consecuencia es lógica.

A confesion de parte...

—¿Con que el Director del mestizo «Fuete» sabia cómo se escribe vocabulario? No lo creo.

—Pero hombre, cuando él lo dice...

—Será porque se lo habrá dicho algun cajista de la imprenta donde se tira dicho papelucho.

—Pues bien, pudo ese cajista haberle dicho tambien, cómo se escribía *BELIS nolis*, con IL FOT, LIQUEL, y haberles corregido aquello de CHARLATANERISMO, DESCRIBICION y lo de

Cosas tenedes el Cid que HARÁN FALAR PIEDRAS.

En los salones de algun monigote aristócrata con ribetes de feudal, se fraguan ya los insultos y las calumnias dirigidas en forma de misiva á individuos, cuya conducta en la prensa no puede ser mas ajustada á la dignidad de personas decentes, como lo prueban todos nuestros escritos, comparados con los del *papelucho* «El Fuede.»

No puede darse una idea de lo que algunas personas ignorantes é idiotas conciben en su mollera de cal y canto, para conseguir captarse la consideracion que tuvieron en pasados y memorables tiempos, de un pueblo inocente que se dejaba arrastrar hasta el extremo, por halagar las esperanzas y caprichos de un gran señor.

Para alguna cosa han de servir los que, mimados por la fortuna, tratan de exhumar su antigua preponderancia, muerta á manos de la civilizacion de los pueblos, que no reconocen hoy mas méritos de sangre, que aquellos que esponen sus capitales, para abrir paso al trabajo.

VARIEDADES.

ESCENAS Y PROVERBIOS.

ALICIA,

Traducción de G. P. D.

(Continuacion.)

MANFREDO se inclina y besa la mano de Alicia.

Adios. (Sale Alicia.) Quisiera morir antes que Ulrico vuelva. (Baja Ulrico.)

ULRICO.

Nada, nada. ¿Dónde está Alicia?

MANFREDO.

Acaba de marchar.

ULRICO.

¿Marchar? ¿Cómo? ¿Y tú la has dejado salir?

MANFREDO.

Se lo he rogado.

ULRICO.

Ciertamente, á ella no se le hubiera ocurrido tal idea.... Pero te has equivocado, Manfredo. Yo quiero hablarla, quiero volverla á ver.

MANFREDO.

Ulrico, sé hombre,

ULRICO.

Si yo no quiero detenerla, solo quiero volverla á ver.... ¿Qué camino ha tomado? Dimelo, buen Manfredo.

MANFREDO.

No lo sé.

ULRICO.

Cuidado: yo estoy resuelto á volverla á ver. Voy corriendo hasta el Castillo, y delante de la puerta la aguardaré.

MANFREDO.

Tú no harás eso.

ULRICO.

Yo lo haré: lo juro por mi honor.... ¿No has amado jamás á nadie? ¿Crées posible que yo me separe de ella así? Preciso fué, sin duda, que tú hayas empleado la violencia para que ella se marchase.... Pero, á Dios gracias, le faltará el valor....

MANFREDO.

Nó.

ULRICO.

Y bien, yo voy á buscarla.

MANFREDO.

Ahora es cuando vas á volverte verdaderamente loco.

ULRICO.

Te digo que te engañas. Tú créas que quiero retenerla.... lo que yo quiero es verla y abrazarla por la última vez.... ¡Tú no comprendes esto!

MANFREDO.

Si la vuelves á ver, no la dejarás acabar su obra.

ULRICO.

Pues bien, es verdad, la mataré, y me mataré enseguida, y despues suceda lo que quiera. No puedo, no quiero consentir que el Conde la posea. ¿Soy un traidor? me importa poco. Yo la amo; yo soy su amante. Seria yo un miserable, si la entregase á otro. Déjame pasar.

MANFREDO.

Ulrico; cuando tú hablabas de libertad y de patria, mentías descaradamente.

ULRICO.

¡Ah! ¡eres cruel! ¡muy cruel!... Bien sabes tú que yo estaba decidido á morir y á perderla; pero arrojarla en los brazos de otro... es lo que sobrepuja mis fuerzas. De

pensarlo solamente, me parece que mi corazón deja de latir. Yo no puedo explicarte como la amo: toda la sangre de mis venas está llena de ella: su ardoroso aliento se desliza por mis huesos y los sujeta á su albedrío. ¿Comprendes tú esto?... ¡Ah! Yo la amo. Déjame pasar.

MANFREDO.

Nó.

ULRICO.

¡Sangre de Cristo! ¡Déjame pasar, Manfredo!

MANFREDO.

Nó. (Saca la espada).

ULRICO, cogiendo su espada, que está sobre la mesa.

¡Ah! ¡pues que tú lo quieres, sea!

MANFREDO.

La traicion no pasará el dintel de esta puerta, interin yo viva.

ULRICO.

¡Muere, pues! (Se baten. Manfredo cae con el pecho atravesado y muere. Ulrico separa el cadáver con el pié, y sale apresuradamente de la sala).

ESCENA IV.

Una sala en el Castillo de Richsveste, residencia del Conde. En medio de la sala, una mesa servida con vajilla de oro. El Conde acaba de cenar.

OTTOCAR D'ALTENA, MUCEDIN, enviado de la Puerta, Pajes, un Capitan de la guardia italiana.

OTTOCAR.

Sin cumplimiento os lo digo, hablais, señor Mucedin, el alemán como un purista. ¿Con que volveis á Constantinopla, eh? Si teneis por allí algun médico especialista en las enfermedades del pecho, enviádmelo. Yo tenia uno muy sabio que curó á mi padre varias veces; pero se dice que ha muerto, y esta circunstancia me quita toda la confianza que en él tenia.

Continuará.

CASA DE COMISION

Á CARGO DE

JORJE NAVARRO Y ALMANSA, AVILA.

Los señores fabricantes y almacenistas, que otorguen su representacion á dicha casa, encontrarán por una pequeña retribucion, un medio seguro de colocar sus géneros en la provincia de Avila y principales plazas del Norte.

Venta al por mayor de caldos y cereales.

Batallas del Libre-pensamiento.

POR

DEMÓFILO.

Precio 6 reales.

El corresponsal de *Las Dominicales* en esta localidad, tiene de venta dicho libro, en que se han coleccionado los artículos más interesantes de la polémica y propaganda libre-pensadora, publicados por Demófilo en aquel periódico.

REVISTA ASTURIANA de Ciencias Médicas.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta REVISTA se publica los dias 15 y último de cada mes, en cuadernos en folio de doce páginas, y la cubierta correspondiente, con esmerada impresion, y acompañada de grabados, cuando el caso lo requiera.

Se admiten toda clase de anuncios profesionales para la cubierta.

Redaccion: Luna, 15.—Administracion: Sol, 1, Oviedo.

Imprenta y Lit. de Torre y Compañía.